

EL DR. CARLOS GERMAN CONRADO BRUMEISTER

*Médico y Filósofo*

*Dr. C. I. De Ferrariis*

Al cumplirse el primer centenario que como Director del Museo Argentino de Ciencias Naturales desempeñara el sabio de origen alemán Dr. Carlos Germán Conrado Brumeister, más conocido en los anales bibliográficos como Hermann, cabe realizar una breve reseña tanto de su vasta y desbordante personalidad, como de la obra por él cumplida en forma directa y sus benéficas consecuencias en los distintos campos de la investigación.

Carlos Germán Conrado nació en Stralsund, Pomerania, el 15 de enero de 1808.

Sus estudios primarios, fuera de la enseñanza hogareña, los inició a la edad de 7 años, para luego ingresar a los 18 años a la Universidad. A dos años de su iniciación superior pasó a la Universidad de Halle para completar y terminar los estudios iniciados, graduándose finalmente a los 22 años de edad con el doble título de Doctor en Medicina y Filosofía.

Por el año 1830, cuando sólo tenía 23 años, en Berlín, ingresó como médico cirujano en el ejército alemán, ocupación que luego de un año cambia con la de profesor universitario que es su vocación. Ya en la Universidad desempeñó como profesor de Historia Natural. Seis años después, alcanzó los estrados de la Universidad de Halle, como titular de Zoología, actividad ésta que desarrollara con dedicación y maestría ejemplar.

A la edad de 36 años, cuando corría el año 1843, logró nombrada universal al publicar la "Historia de la Creación", obra que por su carácter y profundidad fue reimpresa en varias oportunidades y también traducida a los principales idiomas de Europa Occidental, con lo que se puso al alcance sin distinción a todos los investigadores e interesados en estas disciplinas, generándose así nuevas corrientes de inquietudes y de evolución intelectual.

Otras de las facetas de este notable hombre de ciencia y filósofo, fue la política. Aunque desde ya es dable señalar que no se volcó por

entero a la misma, sin embargo, le dedicó parte de su extraordinaria actividad intelectual y sobre todo la voluntad de trabajo. Fue un ardiente y claro orador, que aunque de tendencia nacionalista y socialista, lo llevaron a los 42 años de edad a ser electo miembro de la Cámara Primera de Leinitz. Su principal incidencia fue en el orden social y por el que luchara denodadamente, y donde también por incomprensión no pudo imponer sus principios, esterilizando sus esfuerzos frente a partidos y opositores, renunciando finalmente a su escaño al cabo de un año de intensa labor.

Estas alternativas beneficiaron la conformación científica de Burmeister, tanto que con el apoyo de Humboldt y del Ministro de Culto, consigue una prolongada licencia de más de un año. Durante este período y con subsidio real, cristaliza viejos sueños de juventud, trasladándose a Brasil, en viaje de estudios.

Durante el período 1850 al 1855, hubo de realizar fuera de ese viaje, otros dos a Italia, pero también es durante esta época que le preocupan y agudizan inconvenientes de distintos órdenes, resolviéndose en 1856 a realizar un segundo viaje de estudios por Sudamérica.

A tal efecto, recurrió y encuentra muy buena disposición por parte de Humboldt, célebre naturalista, historiador y creador de la moderna geografía. Además, consiguió apoyo financiero de parte del Rey de Prusia, a lo que se agrega una carta de presentación que J. B. Alberdi le diera para el Presidente de la República Argentina, General J. J. de Urquiza.

Luego de intensos preparativos, a fines de 1856, principios de 1857, inicia el ansiado viaje de estudios a las Naciones del Plata. Luego de tres años de labor, regresa a Inglaterra en Mayo de 1860, para pasar a Alemania y reanudar su función de catedrático, a la vez que entregarse a la redacción de la memorable obra titulada *Viaje por los Estados del Plata*, dedicación que lo absorbe por algo más de un año.

El preclaro Sarmiento, durante la Presidencia de Mitre, previendo la necesidad de elevar el medio cultural local y frente al conocimiento profundo de hombres eminentes, invitó a Burmeister a hacerse cargo del entonces Museo Público de la Provincia de Buenos Aires. Esta oferta lo atrajo nuevamente a nuestro país y el 1º de setiembre de 1861 se encontraba de vuelta a nuestra patria. Se hizo cargo de dicha dirección durante el mes de febrero de 1862 cuando ya Burmeister contaba con 55 años de edad.

Aquí podemos decir sin mucho equívoco, que se establece el jalón de arranque de los talentosos estudios que, en las Ciencias Naturales, inicia e irradia este sabio investigador en el país.

Es evidente que sus primeros esfuerzos estuvieron dirigidos a la organización del Museo para llevarlo a un plano elevado como centro de estudios científicos superiores. Lo dotó a la vez de los elementos especializados de trabajo, adecuados a tal finalidad y respaldándolo con una eficiente y bien nutrida biblioteca.

La gama de labores encaradas por este inquieto, hábil y profundo científico no se concretó a esos aspectos.

En 1870, a solicitud de Sarmiento, que era por ese entonces Presidente de la República, organizó la Academia de Ciencias de Córdoba, la que quedó bajo su supervisión y en la que colaboraron varios es-

pecialistas europeos de las distintas disciplinas de las Ciencias Naturales.

Dos años después y luego de una proficua y orientadora labor, dejó la dirección de la Academia de Ciencias. Entre las labores de mayor aliento realizados durante ese período, se destaca el Mapa Geológico del Norte Argentino, cuyo artífice ejecutivo fue Brackebush. Dicha obra es aún hoy un importante elemento de consulta, pues se trata en las líneas fundamentales de la geología de esa extensa y accidentada región.

En 1880, con el cambio político operado en el país, la institución tan dignamente y por tantos años dirigida por este estudioso, pasa a denominarse desde ese entonces "Museo Nacional de Buenos Aires".

Es de hacer notar que fue muy prolífico, claro y preciso en su producción científica. A los 22 años de edad hizo su primera incursión en el campo científico con su Tesis Doctoral. Luego, varias de las obras subsiguientes, por su contenido, fueron reeditadas y traducidas a otros idiomas. En ellas abarcó todas las ramas de las Ciencias Naturales y dentro de ésta y de preferencia, la entomología que fue su verdadera especialidad. Esta propensión y habilidad la puso de relieve en los ocho tomos que integran su *Manual*, donde se destaca como verdadero maestro, no descuidando por ello el estudio y descripción de todas las otras variadas formas con que se manifiesta la naturaleza en el reino animal, ya sean éstas vivientes o fósiles, y de cualquiera de los términos de la escala zoológica y paleontológica. Entre sus trabajos, se destaca el estudio que realizó sobre la organización de los tríolites, el que aparece en 1843.

Ya radicado en la Argentina, en el Instituto por él dirigido, inició la publicación de los *Anales del Museo*. En él, este propulsor de las Ciencias Naturales, publicó descripciones de mamíferos fósiles, de insectos, peces, aves, ofidios, batracios, y otros pertenecientes a nuestro país y al de las naciones vecinas, siendo esa obra enjundiosa la depositaria de tanta inquietud.

Sin embargo, y a pesar de su amplia y variada actividad oficial y científica, su vocación de investigador lo llevó a incursionar en otras disciplinas como el de la Geología, la Meteorología y la Geografía, entre cuyos trabajos merece especial mención el de la *Descripción Física de la República Argentina*, obra de la que sólo pudo editar cuatro tomos. Anunciada su publicación en 1861 ésta salió a la luz de la Ciencia recién en la década del 1876 a 86 bajo el título original de *Description physique que la Republique Argentine d'apres des observations personnelles et etrangeres*, al que le agrega un Atlas y los célebres Vues Pittoresques.

Como hemos visto, este sabio ha sorprendido a los hombres de su generación y aún hoy lo hace a través de infinitos matices de su espléndida personalidad. Lo hemos observado como investigador, como filósofo, como organizador, como Director y como escritor de nota. Pero al leer sus trabajos, se llega a la conclusión que si bien ello es de imponderable valor, hay otras facetas que, aún independizadas de aquéllas, lo elevan muy por arriba de la media común del erudito. Sus descripciones de los viajes son narraciones sencillas, floridas, positivas,

claras y de una variada y amplia terminología, cuya lectura no cansa como consecuencia de una fraseología activa y rica.

Al leer las primeras páginas de su *Viaje por los Estados del Plata*, ya se destaca el observador profundo, detallista sincero y enamorado de lo bello en todas sus formas y manifestaciones.

El reconocimiento a que se hizo acreedor inexcusable por parte de sus contemporáneos, se manifiesta cuando al cumplir su medio siglo con la profesión, las entidades científicas locales y extranjeras le rindieron merecido homenaje, mientras que tanto el Emperador del Brasil, como el Rey de Prusia, le otorgan títulos honoríficos. Se lo nombró a la vez, con igual título, miembro de numerosas entidades e instituciones de varios países, dedicándole, por otra parte, numerosas especies animales y vegetales.

Al cumplirse el centenario de su designación como Director del Museo Nacional de Buenos Aires, el que pasó por distintas denominaciones durante diferentes periodos desde su fundación por B. Rivadavia en 1812, hasta su actual denominativo y ubicación, nos encontramos aún frente a uno de los titanes de la ciencia y de la investigación. Durante 30 años, desde 1862 hasta su fallecimiento que lo sorprende en 1892, a la edad de 85 años, desempeñó ese cargo, cuyos antecedentes de dirigente los encontramos en la Universidad de Halle, donde con anterioridad ya fuera Director del Museo Zoológico.

Tres etapas para su recordación son: El Decreto del Poder Ejecutivo del 3 de mayo de 1892, presidido por el Dr. Carlos Pellegrini, ordenando los respectivos honores al desaparecido sabio. El monumento como recordación y presencia física que en 1900 fue erigido en Parque Tres de Febrero y que luego fue trasladada a su actual ubicación que por derecho propio detenta en Parque Centenario, frente al Museo, como guía y vigía de las nuevas generaciones; finalmente su recuerdo, su mística de trabajo y superación por tan notable ciencia que nosotros hemos heredado y que trataremos de proyectarla hacia un glorioso futuro.